

Cruda y trágica, **Claire Etcherelli** dibuja en esta obra una vívida estampa de la compleja Francia de los 50

Rebelarse contra las cadenas

por **CARMEN DE PASCUAL**

Hay algo que llama la atención a lo largo de toda la novela de Claire Etcherelli (Burdeos, 1934): los muy visibles saltos entre el «tú» y el «usted». Ese matiz empieza como puro reflejo de las convenciones sociales, pero acaba siendo un símbolo del cerca-lejos, de las distancias de todo tipo que surcan los personajes: las diferencias de sexo, de origen, de raza, de clase... Diferencias que sólo en ocasiones –por amor, por una valentía difícil de ejercer– se traspasan. Y también del viaje que la propia

Élise emprende en su búsqueda de «una vida de verdad»: de lo cercano y familiar, pero también pequeño y cerrado en la peor de sus acepciones, a un mundo con instantes «luminosos, brillantes, irradianes, cegadores», pese al embrutecimiento y la pobreza, pese al dolor y el abatimiento.

No se trata, aun con las similitudes con la vida de la autora, del mero testimonio individual de una mujer de clase obrera en el París de finales de los 50. El contexto histórico y económico, en pleno desarrollismo industrial y con la Guerra de Argelia de fondo –un momento de frecuentes y sangrientos combates entre el FLN y el ejército francés pero también de fuerte inmigración argelina hacia el territorio metropolitano por la necesidad de mano de obra– pone los cimientos de muchos de los elementos (la inmigración, el racismo, el terrorismo, la violencia) que todavía cercan a la Francia contemporánea y es más que el marco de la novela: una ciudad en ebullición,



CLAIRE ETCHERELLI
ÉLISE O LA VIDA DE VERDAD
Trad. de Cecilia F. Santomé.
Periférica.
272 pp. 19,90 €

L

llena de las contradicciones del fin del colonialismo y del principio de la economía de mercado, de los «espejismos de la civilización». Pero en él, Etcherelli quiere que la protagonista sea únicamente testimonio de sí misma y de sus decisiones, de nadie más.

La reciente Nobel Annie Ernaux ha abanderado la denominada «escritura plana», un estilo nada estético y muy anclado en lo autobiográfico, muy cercano a la narración sociológica sin dejar de ser literario. Etcherelli no se aleja demasiado de esa escuela, una escritura que refleja la realidad incontestablemente, pero en la que, pese a practicar también la economía del lenguaje y una tendencia a la contención, no renuncia al tono íntimo, a los momentos poéticos, a la defensa rabiosa de un lugar propio en un entorno voraz e injusto en el que, tras los acontecimientos finales, el *motto* de Élise es «ante todo, no pensar», para impedir que los recuerdos la atrapen, para dejar sitio a la esperanza. **L**